

cubano marginado en su propio país y oprimido por el régimen castrista cubano, simula ser una suerte de confesión emocional y denuncia política del propio Padura más que un aporte específico al desarrollo de la trama, y uno mismo acabaría por quedar, muchas veces, preso del engorro por querer llegar al siguiente capítulo de Trotsky o de Mercader, si no fuera por los perros corriendo alrededor de la escena, los cuales nos recuerdan el título de la obra y la interesante propuesta de incorporar la relación con las mascotas de cada uno como singularidad aparte y parte ociosa (necesaria) de la vida cotidiana.

En líneas generales, se trata de un *racconto* por lo demás atrapante, repleto de recursos literarios atractivos y diálogos inteligentes que se entremezclan sin solución de continuidad en un cauce más que llevadero. Claro está, queda como tarea pendiente al resto de las jóvenes y nuevas generaciones el someter estos planteos a una crítica tenaz e implacable sobre su actual vitalidad en relación al cuadro general de crisis mundial y barbarie capitalista. Retomando la famosa expresión del historiador francés Lucien Febvre: “La historia cosecha los acontecimientos del pasado, amplificándolos o no en función de las necesidades presentes. Es en función de la vida que interroga a la muerte”.

Walter L. Koppmann (UBA)

* * *

Gonzalo Pérez Álvarez, *Patagonia. Conflictividad social y neoliberalismo. El noroeste de Chubut (1990-2005)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013, 358 pp.

El período de aplicación de las políticas neoliberales en nuestro país y el conflicto social que caracterizó a la década del 90 ha supuesto para la historiografía reciente un primer desafío de enfoque cuyo núcleo heurístico podríamos resumir brevemente en los intentos de acercar respuestas a la relación de las radicales transformaciones estructurales que se verificaron en el período menemista y una explicación de la morfología que el conflicto social fue adoptando con centralidad en la combatividad obrera. La pretensión se complejiza a la hora de pensar dicha relación tratando de adoptar una metodología que desde el marxismo sustente un análisis objetivo basado en presupuestos científicos. Si le sumamos la estrategia de depositar la mirada del historiador tratando de articular los diagnósticos de la etapa en términos nacionales con lo acontecido en una región determinada el cuadro teórico metodológico nos coloca ante una apuesta aún más desafiante. El trabajo del investigador Gonzalo Pérez Álvarez sobre los conflictos sociales en la región noreste chubu-

tense recoge ese guante, sostenido principalmente en las observaciones teóricas y empíricas de casi 15 años del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA), al cual el autor pertenece. El resultado es un estudio concienzudo de investigación producto visible de su tesis doctoral, donde se pretende construir la relación entre cambios estructurales y conflictos sociales tratando de escapar de los análisis fragmentados e intentando analizar el proceso histórico total en una región y un momento histórico determinados.

Desde el punto de vista de los cambios en la estructura socioeconómica ocurridos en el período 1990-2005, Pérez Álvarez caracteriza el periodo como el del pasaje de una estrategia capitalista industrial de acumulación basada en los denominados “polos de desarrollo”, solventados principalmente por la inversión estatal (particularmente notable en las regiones industriales de la Patagonia), hacia un capitalismo profundizado y homogeneizador a escala nacional y transnacional comandados por las estrategias de acumulación del capital financiero. Discute aquí, con argumentos bastante convincentes, varias hipótesis provenientes de los diagnósticos económicos del grupo Fenix (en particular los de Basulado y Azpiazu) que, haciéndose eco de un consenso generalizado en las ciencias sociales, plantearon una supuesta “desindustrialización” y el “retiro” del Estado de la planificación económica como una de las consecuencias más severas de las políticas neoliberales aplicadas. Sobre el primer aspecto, el autor contra argumenta que bajo el comando del capital financiero las estructuras socioeconómicas regional y nacional tendieron a converger, verificándose una concentración y una centralización de la propiedad y la riqueza, una pauperización y proletarización de las masas y un incremento exponencial de la productividad global de las empresas. El Estado, por su parte, lejos de retirarse del escenario, se encuadró claramente detrás de la estrategia de los grupos industriales y financieros más concentrados (acontecimientos verificados tanto a nivel regional como nacional), facilitando exacciones impositivas y flexibilizando a través de la ley las relaciones laborales.

¿Qué clases o fracciones de las mismas protagonizan el conflicto social en la región estudiada durante el periodo 1990-2005? Frente a las posiciones más derrotistas imperante en los años 90 que tendían a sustituir la lucha de la clase obrera (con sus diversos clivajes) por una serie indeterminada de movimientos sociales, el autor, apoyándose en análisis cuantitativos y cualitativos del observatorio de conflictos, demuestra que ante la ofensiva del capital desatada por las políticas neoliberales fue el proletariado chubutense de las industrias, textiles, metalúrgicas, pesquera, conjuntamente con los trabajadores estatales, los que en el primer ciclo (1991-1993) de luchas callejeras y huelgas se movilizó tratando de impedir los despidos masivos. Pérez Álvarez critica

y descarta la idea de “excepcionalidad” (otro de los tópicos del análisis sociológico que tendieron a la fragmentación de las interpretaciones) de las formas de lucha, la periodización de las alzas y bajas del conflicto y los sujetos movilizados en el noroeste de Chubut con respecto a la escala nacional, y analiza pormenorizadamente a las organizaciones de trabajadores desocupados que caracterizaron el segundo ciclo de luchas (1993-1997), para luego confluir en el ciclo más conflictivo y antagonista frente a las políticas neoliberales (1997-2002), donde todo el espectro laboral (ocupados y desocupados, estatales y privados) fue encontrando fórmulas más características de la etapa para resistir a través de los piquetes de fábrica y los cortes de ruta, cuyo desenlace fue la rebelión popular de finales del 2001. La periodización se cierra con un diagnóstico sobre el ciclo 2002-2005 en que la tajante división entre ocupados y desocupados comienza a revertirse por la importancia que comienzan a tener nuevamente los conflictos en los lugares de trabajo y no tanto en los territorios y los barrios ¿Será caso este último ciclo analizado el comienzo de una etapa de acumulación capitalista diferente que algunos autores caracterizan como “neodesarrollista”, la etapa del gobierno de Néstor Kirchner? En este sentido el trabajo es un poco difuso a la hora de plantear los argumentos sobre el cierre o la continuación de la etapa estudiada.

Una tercera y última serie de preguntas e hipótesis a las que se aboca la investigación concierne a dar una explicación en torno al nivel de conciencia de la clase obrera chubutense teniendo en cuenta la derrota y adaptación de las organizaciones sindicales por un lado y las de trabajadores desocupados por el otro. La explicación histórica central de esta serie de apartados se concentra en la idea de que el proletariado de la región (y una vez más en consonancia con un diagnóstico de alcance nacional) no logró articular una estrategia y un espectro de alianzas de fracciones de clase suficientemente sólido que le permitiera salir de las reivindicaciones propias de una conciencia corporativista y una estrategia reformista, definidas éstas como las características de las etapas primarias de la conciencia y autonomía de la clase obrera, según la terminología gramsciana. A lo que el autor llama una “estrategia reformista burguesa” de los sindicatos sólo se le opuso una “estrategia reformista obrera”, protagonizada por algunas organizaciones de desocupados y por activistas obreros contrarios a las dirigencias sindicales que afloró sobre todo en el tercer ciclo descrito pero que no dejó de ser corporativista en sus planteos estratégicos. El trabajo aporta un polémico planteo histórico-metodológico al criticar las perspectivas que explican la adopción de una estrategia reformista burguesa, en alianza con las empresas de cada una de las ramas que sostuvieron las dirigencias sindicales (pesqueros y textiles), sólo por la

idea de la traición de las burocracias sindicales, sobre todo en el primer ciclo de luchas: Pérez Álvarez, por el contrario, cree que esta perspectiva es limitada y no tiene en cuenta el pensamiento más estructural de la mayoría de los trabajadores (explícito en los testimonios que el autor recoge de activistas y militantes ocupados y desocupados) y que remite a una tradición sindical obrera que explicaría más allá del obrar de los dirigentes las dificultades para estructurar estrategias políticas antagónicas del conjunto de la clase.

Antonio Oliva (UNR)